

## **LIGA ESPAÑOLA:**

### **PRECIOS POR LAS NUBES, EMOCION POR LOS SUELOS**

Fuente: Guillermo D. Olmo - Diario ABC 30/10/2012.

Como el Madrid en Mallorca, los grandes se pasean por estadios cada vez más despoblados. Otros campeonatos europeos disfrutan más igualdad y entradas más baratas.

Cinco del Barça el sábado, cinco del Madrid el domingo, dos de Messi, dos de Cristiano 24 horas después. Sendas goleadas ante sendas víctimas propiciatorias. Es la tónica de los últimos años en el campeonato español, reducido al duopolio Madrid-Barcelona, abrumador dominador de una competición en la que ellos juegan en una galaxia y el resto de rivales en otra mucho más mundana. Y en la que los estadios se van despoblando de manera alarmante. Solo el pujante Atlético de Simeone y el prometedor Málaga de Pellegrini amenazan un régimen que Paco Jémez, el último técnico vapuleado por la apisonadora azulgrana, ha calificado como una «dictadura». Pero pocos creen que rojiblancos y blanquiazules vayan a ser capaces de sostener el pulso con los dos colosos durante toda la larga temporada. Visto el aspecto de los estadios en el primer tramo de la temporada, parece que cada vez son menos aficionados los que piensen que merezca la pena pagar por lo que hoy ofrece la Liga.

El aspecto del graderío de anoche en el Mallorca-Real Madrid da buena cuenta del deterioro competitivo de la Liga. Los aficionados locales eluden pagar los prohibitivos precios de las entradas cuando uno de los grandes visita el campo de su equipo. ¿Quién pagaría una fortuna como la que ayer exigía el club balear por ver un previsible paseo militar? Salvo caóticas excepciones como la visita del equipo catalán a Riazor o los despistes de los blancos a principios de este curso. Así se saldan todos los encuentros como visitante del campeón y del subcampeón. Se trata de un fenómeno que viene ya de hace varias temporadas.

Pese a que el espectáculo está cada vez más descafeinado por la desigualdad y a la situación de duradera crisis económica que vive el país, los clubes de primera siguen vendiendo las localidades a precio de oro. Basta comparar el aspecto de los campos españoles, en los que la afluencia cae en picado, con lo que ocurre en las otras grandes ligas europeas, para percatarse de que algo falla.

Si uno quiere presenciar in situ el Mallorca-Barcelona, la próxima salida que tendrán que afrontar los de Tito Vilanova, tendrá que apoquinar al menos 65 euros por la entrada. En un país con una tasa de paro superior al 25%, esta es la tónica general aplicada por la mayoría de clubes. Los datos no resisten la comparación. Mientras en España el salario mínimo interprofesional se situó en 2011 en poco más de 748,30 euros, en Reino Unido está muy por encima, en 1086 euros. Además, la tasa de paro allí se sitúa por debajo del 8%, cifra que seguro firmaría en este momento el presidente Rajoy. Pues bien, a los seguidores del Aston Villa les bastarán unos 20 euros al cambio para hacerse con una localidad para la próxima visita del Manchester United a Villa Park, menos de la tercera parte de lo que exige el Mallorca por ver al Barça.

### Contrastes

Los inflados precios españoles tampoco resisten su cotejo con Italia. Allí, por ejemplo, para ver un Pescara-Parma la entrada más accesible está en 15 euros. Muy lejos de estas tarifas, si quiere usted asistir al Osasuna-Valladolid de la próxima jornada, duelo no precisamente en las alturas, ya puede preparar 35 euracos del ala. Conocido este dato, se hace todavía más admirable la fidelidad de la afición del Reyno de Navarra.

Fijémonos ahora en lo que pasa en Alemania. Allí, donde la tasa de paro no llega al 6%, el Friburgo recibe próximamente al Bayern de Munich, líder del campeonato. La entrada más barata cuesta 9 euros. El partido del año puede verse por lo mismo que cuesta ir al cine en muchas capitales españolas

Completemos nuestro apresurado recorrido observando lo que ocurre en Francia. Allí el salario mínimo interprofesional fijado por el Gobierno se eleva hasta el generoso umbral de los 1425,67 euros, según datos de Eurostat, y la tasa de paro es menos de la mitad de la española: está en un 10%. Aún así, un desempleado corso seguidor del Ajaccio podrá ver a su equipo batirse el cobre con el Olympique de Marsella, uno de los grandes del fútbol francés, por unos módicos 15 euros.